



AÑO II

← BARCELONA 9 DE JULIO DE 1883 →

NUM. 80



JÓVEN PESCADOR VENECIANO, cuadro por E. Ost

SUMARIO

REVISTA DE MADRID.—NUESTROS GRABADOS.—NI TANTO NI TAN CALVO (*Conclusion*), por don Carlos Coello.—EL BESO MORTUORIO, por don Publio Hurtado.—CRÓNICA CIENTÍFICA: *Las trasmisiones eléctricas*.—*Verse por telégrafo*, por el Doctor Hispanus.

GRABADOS.—JÓVEN PESCADOR VENECIANO, cuadro por E. Ost.—CAMPAMENTO DE GITANOS, cuadro por F. Bhom.—UNA DISTRACCION DOLOROSA, escultura por Mariano Benlliure.—MIGUEL ANGEL, estatua por O. Tabacchi.—Lámina suelta: LA DOBLE NODRIZA, cuadro por Heywood Hardy.

REVISTA DE MADRID

Un inglés perdido.—Diferencia entre el gobernador de Madrid y el comisionado de Inglaterra en Egipto.—Consulta hipotética al comercio de Madrid.—Un anuncio original.—Los cinco pies.—*El monstruo del Ganges*.—Receta masónica.—La zorra de la fábula.—Cuestion gramatical.—Limpieza de la lengua.

No solamente es Madrid una capital donde se pierden algunas mujeres, sino que también de vez en cuando suele darse el caso de que se pierdan los ingleses.

Todas las personas que viven abrumadas bajo el peso de muchos acreedores calificarán de solemne paradoja esta afirmación mía; pero nada hay tan cierto como lo que acabo de decir.

Y aún puedo añadir más: la desaparición de un inglés ha venido a abrir estos días ante los ojos de los aficionados a ganar dinero sin gran esfuerzo de trabajos corporales o intelectuales, una hermosa perspectiva, al extremo de la cual, como en lo último de un palo de cucaña, se encuentran un premio de quinientas pesetas y otras gratificaciones de menos cuantía.

Excuso afirmar que multitud de gente se ha echado a la calle en busca de ese inglés, llegado a Madrid procedente de Córdoba el día 26 de mayo último, y perdido después para el cónsul de la Gran Bretaña, para el gobernador civil de la provincia de Madrid y para todas las demás personas que se interesan por la vida del súbdito de Inglaterra.

Realmente, aparte del interés de humanidad laudable y meritorio que hay siempre en buscar a cualquier persona que se haya perdido, y de la cual se sospeche que ha podido ser víctima de algún crimen tenebroso, el lujo de requisitorias que aquí se ha desplegado para dar con las huellas del súbdito de la reina Victoria, parece una severa lección dada al inglés de la comisión sanitaria de Egipto, para quien la salud y la vida de las personas valen mucho menos que un cargamento de algodón o una remesa de cacao.

Si la lógica de los hombres no cambiara a medida que cambia la latitud terrestre, y si un español encargado del Gobierno de Madrid pudiera razonar del mismo modo que un delegado de Inglaterra en el país de los Faraones, el señor conde de Xiquena habría llamado a los comerciantes de Madrid para consultarles lo que debía hacer en vista de la misteriosa desaparición de ese inglés, que, como una aguja en un pajar, buscan hoy muchos madrileños por toda la capital y sus alrededores.

—Vamos a ver,—habría dicho nuestra primera autoridad civil a los prohombres del comercio madrileño.—¡Vamos a ver!... ¿ustedes creen que van a vender más géneros, que realizarán más pingües ganancias, que verán crecer el contenido de sus arcas con mayor prosperidad, si yo pongo todo mi empeño y todos los recursos indagadores de que puedo echar mano para que se descubra el paradero de un inglés perdido entre el *maremagnum* de esta capital de España?

Estoy viendo con la imaginación la respuesta de los comerciantes.

Unos se habrían encogido de hombros, como diciendo: —¿De qué inglés se trata?

Otros habrían exclamado:

—¡Hombre!... ¡nosotros somos precisamente *ingleses* para mucha gente que nos debe dinero!

Y los más, puestos por los periódicos al corriente del caso misterioso hubieran contestado:

—Los intereses del comercio son muy respetables; pero lo son mucho más las vidas de los hombres... No creemos que el descubrimiento y el castigo del crimen—si acto criminal existe—que se haya cometido con ese inglés, proporcionen a los comerciantes ingresos extraordinarios; pero aunque fuera lo contrario, nosotros somos de opinión que se debe apurar hasta el último recurso a fin de poner en claro este acontecimiento sobre el cual parece que han caído todas las nieblas del Támesis.

* *

El gobernador de Madrid no ha tenido, sin embargo, necesidad de hacer esa consulta; y aunque sabe que su indiferencia por la desaparición en Madrid de un súbdito inglés no habría traído sobre la humanidad tantos males como la indiferencia del comisionado de Inglaterra en Egipto, el cual con su excesivo amor a las mercancías procedentes de la India ha sido capaz de abrir un boquete al cólera que antes de visitar las pirámides y extasiarse en la contemplación de las sinuosidades del Nilo está segando millares de cabezas en las poblaciones inmediatas a Alejandría, el gobernador de Madrid, repito, ha mandado fijar en multitud de esquinas de esta corte un anuncio ofreciendo quinientas pesetas al que descubra el paradero de Mister Malcolm Graham, llegado a Madrid en el tren correo que salió de Córdoba el día 25 de mayo último.

Es un cartel curioso ante el cual se han agrupado todos los madrileños. En los dos ángulos superiores del anuncio iban pegadas dos fotografías del inglés en distintas posiciones.

Por ellas se ve que M. Graham, era, ó es—si aún existe,—jóven y robusto. Parece que debió cobrar una letra de alguna consideración en Madrid. Dice el cartel que en la tarde del día 26 se le vió despedirse de un compatriota suyo en la calle de la Montera, y que el día 28 estuvo también hablando en la Puerta del Sol, junto a la Carrera de San Jerónimo, con un sujeto avecinado en Linares.

Y no se sabe ya más.

Mister Graham ha desaparecido como desaparecen en las comedias de magia, por escotillon, los personajes que estorban a los planes de un genio maléfico.

Esta magia queda interrumpida. Le falta la apoteosis, tras de la cual marchan con incansable actividad el gobernador de Madrid y el cónsul de Inglaterra, que también ha señalado las gratificaciones de 250 pesetas por un lado y 125 por otro, a los primeros que descubran, respectivamente, el actual paradero del inglés y la casa donde durmió en la primera noche.

Como hasta las cosas más trágicas pueden tener su lado cómico, la circunstancia de consignarse en el cartel que el *evaporado* súbdito de la Gran Bretaña tiene cinco pies ingleses, ha dado lugar a escenas de una jocosidad extraordinaria.

Claro es que hay en Madrid mucha gente ávida de ganar las quinientas pesetas del gobernador y las doscientas cincuenta del cónsul de Inglaterra.

Pero algunos se han fijado solamente en la parte literal del anuncio.

Hay quien dice:

—Pues señor, dado caso que ese inglés pueda encontrarse en alguna parte, esa ha de ser indudablemente en las barracas ó casas especiales donde se exhiben fenómenos.

En virtud de este razonamiento ha habido estos días gran invasión de curiosos en las casas en que á són de organillo y con grandes reclamos en la puerta se enseñan excepcionales seres humanos.

Se han oído estas conversaciones:

—Diga V., ¿qué se enseña aquí?

—Una gigante eléctrica.

—¿Nada más?

—Nada más.

—¿Júrelo V.

—¡Lo juro!

—Pues... no me conviene la gigante.

En otra parte.

—¿Me hace V. el favor de decirme qué fenómenos hay en este establecimiento?

—Pues mire V., caballero; tenemos una mujer gorda y un niño de dos cabezas...

—¿Y no hay otra cosa?

—¿Qué quiere V. más?

—¡Estoy buscando un inglés que tenga cinco pies y no lo encuentro por ninguna parte!

* *

Comprendo que estas cosas le pongan a uno colérico mucho antes de que el cólera nos envíe su fúnebre tarjeta.

No hay que asustarse. Parece que los consejos de Sanidad velan por la conservación de la salud pública.

Los hilos del telégrafo son, sin embargo, tan indiscretos que todos los días vienen a turbar nuestra tranquilidad con las noticias de los fallecidos en los puntos donde el *monstruo del Ganges* (figura retórica antiquísima) hace sentir la agudeza de sus garras.

Si el cólera fuera visible como una persona, tal vez podríamos adoptar con él medidas corteses que le obligaran a decir:

—Estos españoles, siempre tan galantes... ¡Está visto que no se puede negar nada a la hidalguía castellana!

Y con tal que le prometiéramos el pasaje gratis en ferro-carril, quizá se volviera a su punto de origen, tal como un conductor de tranvía que hace a la una de la noche su último viaje desde la Puerta del Sol a su cochera, después de haber estado todo el día yendo y viniendo por el mismo camino.

Pero el cólera es invisible, y como los muertos de D. José Zorrilla, se filtra hasta por las paredes.

Un amigo mío que ocupa en la masonería española un elevado cargo, me ha dicho que si acaso llega el cólera a Madrid quiere desentenderse de todas las recetas que dicten los médicos y probar sobre el cólera los recursos de la asociación masónica.

Su teoría es la siguiente:

—La India es un país misterioso, lleno de secretos y de asociaciones tenebrosas... Es muy posible que el cólera pertenezca a la sociedad masónica. Yo me dejo atacar, y en cuanto noto los primeros síntomas hago al aire unas cuantas señas con los dedos. ¡Verás cómo entonces desaparecen los retortijones y los calambres y me quedo en un estado de placidez tal como lo puede experimentar el que nunca se ha visto asediado por enfermedad alguna!

* *

Esta receta de mi amigo podrá surtir efecto ó ser tan ineficaz como tantas otras.

Yo la entrego a la publicidad porque no me gusta re-

servarme nada que pueda redundar en provecho del público.

Lo cierto es que hoy por hoy, lo más conveniente es hacer uso de preservativos fabulosos, es decir, de aquellos que consisten en imitar a la zorra de la fábula.

¡No comer frutas verdes!

* *

Cuestion gramatical:

Significando la palabra *cuarentena*, cuarenta días, como docena, doce, y veintena, veinte, etc., ¿está bien dicho: —Los buques harán una cuarentena de cinco, siete, ó quince días?

Aun dentro de este absurdo de locución ¿no valdría más decir: Tantos ó cuantos días de *cuarentena*, lo cual significaría que de la cantidad *cuarenta* señalada como tipo se tomaban algunas partes?

Yo expongo sencillamente la cuestión.

Y si alguien me dice que no es propia de las azarosas circunstancias por que tal vez atravesaremos dentro de poco, si eso de las cuarentenas no se lleva con rigor absoluto, le contestaré:

—Esta cuestión gramatical es de gran actualidad, puesto que si la Academia limpia, fija y da esplendor y si la mayor parte de las enfermedades se conocen por la lengua, lo más prudente hoy por hoy es abogar por la limpieza... de la lengua.

PEDRO BOFILL

Madrid 6 de julio 1883.

NUESTROS GRABADOS

JÓVEN PESCADOR VENECIANO, cuadro por E. Ost

Del mar y de la tierra pudiéramos decir que son el contraste de la creación. Este contraste trasciende a los hombres especialmente afectos a las faenas de uno y otro elemento. Es imposible confundir un marino con un labrador.

No consiste solamente la diferencia en las huellas físicas que en uno y otro individuo han dejado el sol y la tempestad; sino que su ademán, su mirada, el todo de su continente, establecen una diferencia esencial entre el hombre de tierra y el hombre de mar. Nosotros nos permitimos opinar que esa diferencia proviene de la esencia de sus respectivas faenas.

El labrador, obligado a cultivar la tierra, ora siembre, ora riegue, ora coseche, dobla el cuerpo sobre el terruño, y su pensamiento, como su mirada, abarcan simplemente el pequeño espacio de su acción.

El marino, por el contrario, tiene por objetivos el mar y el cielo: al tender la vista sobre el primero, se encuentra con el espacio insondable; al fijarla en el segundo, se halla con la inmensidad.

A los ojos del primero todo es pequeño, ruin, limitado, porque su más limitada inteligencia no le permite abismarse en los arcanos grandiosos, en las consideraciones profundísimas a que se presta la más sencilla evolución de la naturaleza.

A la imaginación del segundo todo cuanto la hiere reviste la forma más grandiosa del poder de Dios; las olas que llegan hasta las nubes, las nubes que descienden hasta las olas; el rayo sobre la frente, el abismo bajo los pies....

Forzosamente el espíritu del marino ha de ser superior al del hombre del campo; forzosamente esa superioridad ha de trascender a la mirada, a los ademanes, al continente todo del hombre de mar.

Aplíquense estas consideraciones a nuestro *jóven pescador*, y se echará de ver en seguida cuán acertado ha estado su autor en la reproducción de este tipo simpático en medio de su rudeza; pero a pesar de su candidez y humildad, dispuesto a ser un grande hombre, a pesar de vegetar en la menos considerada clase de las clases sociales.

Es indudable: el mar imprime carácter a sus hijos.

En la frente del marino se lee esta frase:

¡Dios sobre todo, y adelante a todo trance!

CAMPAMENTO DE GITANOS, cuadro por F. Bhom

El asunto de este cuadro es simpático. Una familia, más numerosa que acomodada, ha sentado sus reales al aire libre, y a falta de recursos tiene buena salud, alegría y perfecto acuerdo entre sus individuos. Aunque su semblante y el conjunto de sus personas revelen una procedencia de raza especial, sin mezcla y no ciertamente de las más cultas y pulcras, apreciados exteriormente esos individuos no son más repulsivos que otros mendigos, como ellos haraposos y como ellos desaseados y de nada tranquilizador ni simpático aspecto.

¿En qué consiste, sin embargo, que a los unos se les hace la limosna de un óbolo ó de un consuelo por el amor de Dios, y de los otros se huye el contacto, se evita la presencia y hasta se les manda muy enhorramala cuando tienen la osadía de ofrecernos sus singulares servicios? Véase nuestro cuadro; la soledad rodea a sus personajes: no haya miedo que nadie les interrumpa como no sea para arrojar una piedra al tranquilo grupo. Y si esa piedra causa daño de mayor ó menor consideración, no tema el agresor que se levante la voz de ningún hombre honrado para criticar su punible conducta.

¡Pobres gitanos! Su mayor delito consiste en serlo.

Y sin embargo, el trato público, con referencia á esos infelices, ha mejorado sensiblemente, si bien no todo lo que, por compasion siquiera, debiera ser. Segun el *Memorial de los Pirineos*, hubo ocasion en el pais vasco, en que matar á un gitano no era más ilícito que matar una gacela ó un venado, y segun relata Greellmann, en cierta partida de caza real figuró entre las *fierras muertas* una infeliz gitana y el hijito que estaba amamantando...

¡A cuán criminales extremos conduce el fanatismo y la ignorancia!... Naturalmente que esos párias han de sentir odio profundo hácia una sociedad que de tal suerte les rechaza de su seno; y en desquite se dedican, entre otras malas artes, á predecir el destino, con lo cual producen frecuentemente tantos disgustos de familia, que ellos solos les vengan de cuanta hiel llevan tragada y continuarán tragando!

UNA DISTRACCION DOLOROSA,
estatua por Mariano Benlliure

Travieso y distraido como todos los de su clase, el monaguillo de nuestro grabado ha manejado con sumo descuido el incensario, imprimiéndole oscilaciones sobrado bruscas; y desprendiéndose de éste una ardiente brasa, le ha causado en los dedos una respetable quemadura que no debe haberle sabido á almibar á juzgar por la contraccion de sus músculos faciales y por la prontitud con que aplica el usual remedio á los dedos lastimados, chupándoselos con fuerza.

El autor de esta bonita estatua es jóven, muy jóven, pues apenas tiene 21 años, mas por sus pasmosos adelantos en el arte escultórico, por su asiduidad y por su genio y aptitud, ha llegado á ponerse al nivel de otros artistas de edad más madura. Hijo de la pintoresca Valencia, se halla actualmente en Roma dedicándose con tanto provecho como talento al noble arte en que tan pronto ha sabido descollar, y en la actual exposicion de Paris está llamando con justicia la atencion otro precioso grupo del que se ha ocupado con encomio nuestro colaborador el Sr. Gener en la *Revista* publicada en el número anterior. Siga así el Sr. Benlliure, y no dudamos que su nombre figurará muy pronto entre los de los escultores más aventajados.

MIGUEL ANGEL, estatua por O. Tabacchi

En la exposicion de Bellas artes últimamente celebrada en Roma ha figurado con razon en lugar preeminente la hermosa estatua de Miguel Angel, obra de Odoardo Tabacchi, escultor ya conocido por otros trabajos notables, y entre estos por el magnífico monumento erigido en Milan á la memoria de Cavour. Dicha estatua tiene dos metros de altura y está vaciada en bronce. La figura del insigne pintor, escultor y arquitecto es imponente, y el Sr. Tabacchi lo ha representado de edad algo avanzada, y en actitud de desenrollar uno de sus admirables planos. Su aspecto atrae verdaderamente, y de seguro que cuantas personas contemplan esta estatua, no podrán menos de exclamar: «Esta es la genuina personificacion del gran artista; así me lo he representado siempre.»

LA DOBLE NODRIZA,
cuadro por Heywood Hardy

Tienen, por lo general, las composiciones inglesas, aparte su esmerada ejecucion, un tinte melancólico producido, bien por la indole del asunto que tratan, bien por la manera de tratarlo el artista. Diríase que en la inspiracion de la mayoría de sus pintores influye la tristeza del sol de Londres.

El cuadro que publicamos es en extremo sencillo é interesante; es un verdadero idilio en que ni una sola de sus figuras deja de ser simpática; hasta de la vaca y de su becerrito podria afirmarse que se hallan perfectamente poseidos del importante papel que están llamados á desempeñar en la granja.

Todo en ese dibujo es hermoso y apacible, y sin embargo parece como uno de esos cielos en que el sol no puede luchar ventajosamente con las nubes que ha acumulado la tempestad. Y es que entre sus personajes hay una agraciada jóven en quien la enfermedad se ha cebado con rigor, dejando quizás en su pecho la funesta huella de ese mal horrible, misterioso, implacable, que parece herir preferentemente á las criaturas más perfectas. Así se comprende el afan con que se ha buscado una res que alimentase y fortificase á la delicada jóven, y hé aquí á la apacible vaca dispuesta á compartir su leche entre la enferma y el becerrillo.

El hombre, que frecuentemente lleva su orgullo de rey de la creacion hasta la crueldad con los animales, debiera mejor tener presente cuánto y cuánto les debe. Un vaso de leche de esa hermosa vaca vigorizará, probablemente, la abatida naturaleza de nuestra bella enferma; al paso que el saludable calor de la lana que cubre su pecho, vellon de un pacífico carnero, facilitará un sudor favorable á la dilatacion de sus atrofiados pulmones. Renacerá entónces la salud y será el encanto de los salones, luciendo ancha falda de crujiente seda, elaborada pacientemente por unos humildes gusanos, bien ajenos á que su obra haya de realzar los encantos de la hermosura y fomentar las inclinaciones del orgullo.

Seamos francos: el hombre podrá ser el rey de lo creado; pero, como la mayor parte de los soberanos, olvida con frecuencia que no habria reyes si no hubiera pueblos.

NI TANTO NI TAN CALVO

(Conclusion)

VARGAS

Podria V. habérmelo dicho y yo hubiera...

SANCHEZ

¡Es que...!

VARGAS

¡Me dará V. una explicacion!

SANCHEZ

Con mucho gusto—V. no sabe...

VARGAS

Salga V...

SANCHEZ (A Clotilde)

Verá V. cómo con cuatro palabras...

CLOTILDE

Pero ¿para qué salir...?

SANCHEZ

Es mejor: está ciego de rabia y seria capaz... En el pasillo lo domesticaré con una sola frase... que aquí no debo decir. (*Mirando amorosamente á Julia que desgarrá su pañuelo con impaciencia.*)

ESCENA VIII

CLOTILDE Y JULIA

JULIA

Pero ¿qué significa esto?

CLOTILDE

Ni yo misma lo sé. Vargas, que si no ha almorzado fuerte en su hotel, está loco de atar, me hizo ántes una declaracion.

JULIA (*disgustada*)

¿Seh? Se conoce que hay epidemia de declaraciones. Sanchez me ha hecho á mí otra. No pienses que todas las declaraciones son para tí.

CLOTILDE

Y ¿qué has contestado á Sanchez?

JULIA

Nó, nada entre dos platos. Hasta consultar contigo, no he querido...

CLOTILDE

La verdad es que... el pobrecillo es muy buen muchacho y á tí no te conviene seguir por más tiempo jugando con los hombres: ya vas siendo talludita y te expones á no casarte nunca.

JULIA

¡Ay!

CLOTILDE

¿Qué te pasa?

JULIA

¿Qué me ha de pasar? Que me has asustado.—Y tú ¿qué piensas hacer?

CLOTILDE

Ante todo, vengarme de Vargas. Si está cuerdo, para que no se vuelva loco; y si está loco, para que recobre la razon: el loco por la pena es cuerdo.

ESCENA IX

VARGAS Y SANCHEZ, que aparecen y se quedan en la puerta del fondo.

JULIA

De manera que se realiza punto por punto todo lo que tú adivinaste desde que el tío Julian me mandó su retrato á escondidas?

SANCHEZ

(¿Lo ve V.? Quieto! Están hablando de nosotros... Oiga V. y se convencerá...)

CLOTILDE

Vargas es simpático.

SANCHEZ

(¿Oye V.? Dice que es V. simpático.)

VARGAS

(Silencio.)

SANCHEZ

(Y ahora habla en confianza con su hermana que es un angelito.)

VARGAS (*con alegría*)

(Silencio! Es posible!)

JULIA

Sí, la verdad es que á tí Vargas te ha gustado siempre y que aún ántes de conocerle ya le habias tomado cariño.

VARGAS

(¿Estoy soñando?)

CLOTILDE

Antes de conocerle, le tenia cariño, es verdad y no te lo niego... Pero llegó y se condujo conmigo de un modo...

VARGAS

(Tiene razon. ¡Yo repararé mi torpeza...!)(*Dando un paso.*)

SANCHEZ

(Un momento. A ver si ahora hablan de mí en forma semejante y D. Juan Tenorio y D. Luis Megia se arrojan al mismo tiempo á los piés de D.^a Inés y de D.^a Ana.)

JULIA

A pesar de los pesares, el tuyo... porque ese es tuyo...

CLOTILDE

¿Lo sentirias?

JULIA

¿Yo?... El tuyo es mejor partido que el mio

SANCHEZ (*muerto de susto*)

(¿Eh?...)

JULIA

Sanchez es feo...

SANCHEZ

(Que yo soy feo!)

CLOTILDE

Pero simpático...

VARGAS

(¡Calma!)

JULIA

Pché... Catorce mil reales de sueldo...

SANCHEZ

(Pérfida!)

VARGAS

(Deténgase V.!) (*Sujetándole por un brazo,*

SANCHEZ

(Yo voy á volverme loco!)

VARGAS

(Animo!)

CLOTILDE

Mira, deben haberse ido á la calle cuando ya no han vuelto. Vamos á ver si los vemos por los balcones de la sala. Son capaces de pegarse en la calle.

JULIA

¿Pegar Sanchez? A lo sumo, se resignará á que le peguen.

ESCENA X

VARGAS Y SANCHEZ

SANCHEZ

¡Ay!

VARGAS

¡Ay qué gusto!

SANCHEZ

¡Qué error el mio!

VARGAS

Pero ¿en qué estaria yo pensando?

SANCHEZ

¡Yo que la creia un ángel...!

VARGAS

¡Y yo que la creia un demonio!...

SANCHEZ

¡Y es un demonio!

VARGAS

No señor! Es un ángel: un ángel de candor y de inocencia!

SANCHEZ

Y de falsedad y de coquetismo!

VARGAS

Yo no tolero que insulte V. á la mejor de las mujeres!

SANCHEZ

Caballero, yo hablaba de la mia!

VARGAS

Pues de la mia hablaba yo!—Necio! Estúpido! Imbécil!

SANCHEZ

¿Me insulta V.?

VARGAS

No señor: todo esto me lo digo á mí mismo.

SANCHEZ

¡Ah! entónces, continúe V.!

VARGAS

Yo no creia en el amor ni en la amistad.. Perdon, amigo mio, perdon!...

SANCHEZ

Yo era un inocenton que juzgaba por las apariencias.. Mujeres! Mujeres!.. Cocodrilos con *polisson*, ¡ya os he conocido!

VARGAS

La amistad puede ofrecer consuelos verdaderos. Venga usted á mis brazos, amigo mio!

SANCHEZ

No... aparte V... Yo no sé quién es V. Yo todo lo veo ya negro! Yo pienso ya mal de todo el mundo! ¿Quién me dice á mí que V. no es un tomador del dos que quiere darme un abrazo para robarme el reloj y el dinero?..

VARGAS

(Pobrecillo! ha perdido la razon! Está peor que estaba yo hace un rato!)

ESCENA XI

Dichos, CLOTILDE Y JULIA

JULIA (*en la puerta de la derecha, con su hermana*)

Míralos! Si están ahí! (*Avanzando y deteniéndose.*)— ¡Ah! ¿y qué hacemos?

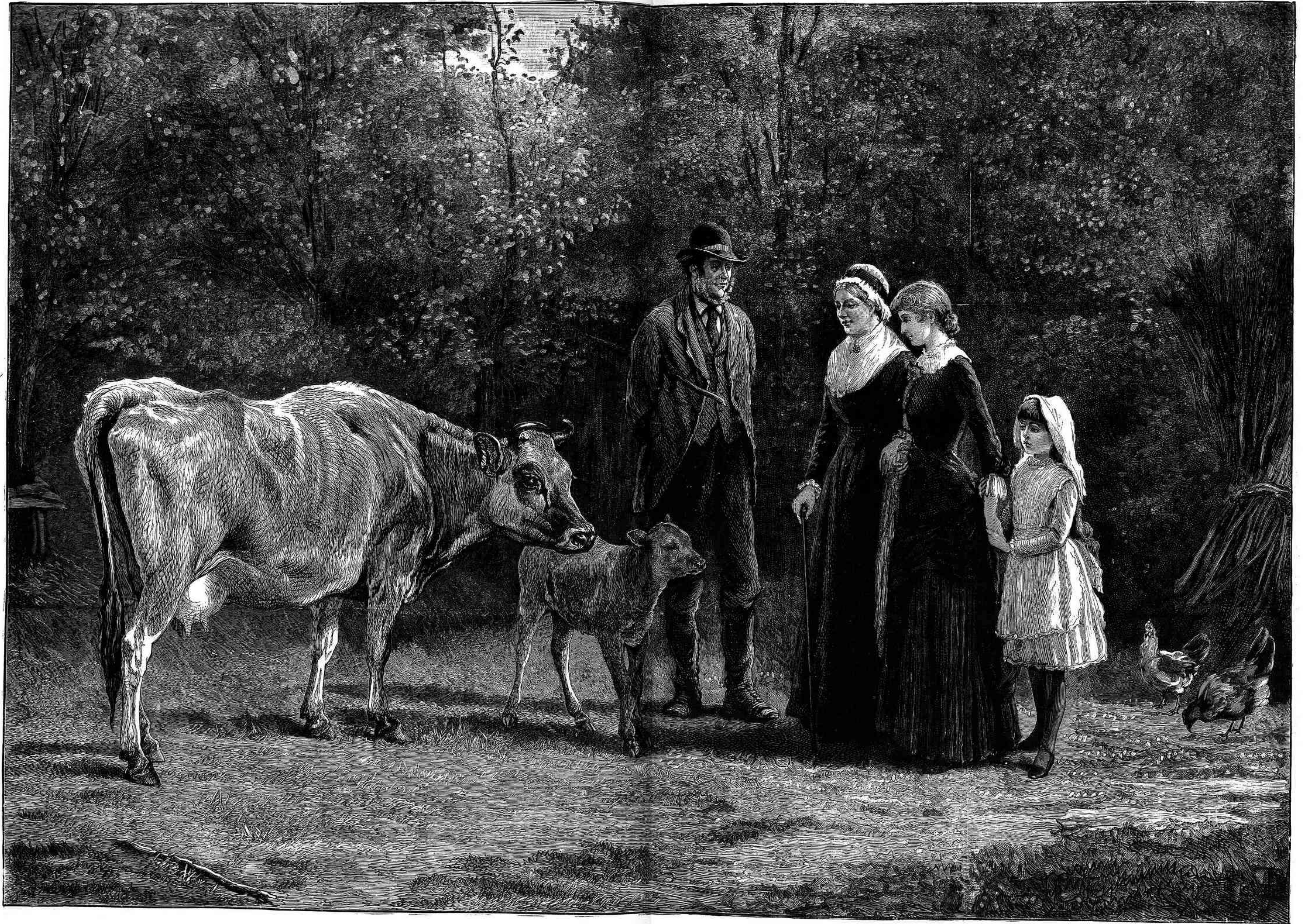
CLOTILDE

Lo convenido: tú, dar á Sanchez un sí que hará su



CAMPAMENTO DE GITANOS, cuadro por F. Bhom

F. Bhom
1888



LA DOBLE NODRIZA, CUADRO POR HEYWOOD HARDY



UNA DISTRACCION DOLOROSA, estatua por Mariano Benlliure

que abre horizontes extensísimos á la industria y á la agricultura, en las cuales ocasionará una gran revolución por los incalculables recursos que les proporciona.

En dichas máquinas se observa que la corriente eléctrica se produce gastando una cantidad de trabajo mecánico proporcional á la intensidad de la corriente; y viceversa esta corriente eléctrica puede transformarse en trabajo mecánico reproduciendo el que la originó, salvo las pérdidas consiguientes que en toda maquinaria se observan. Teniendo, pues, una máquina dinamo-eléctrica en Barcelona, por ejemplo, y otra en un pueblo lejano, ó en una explotación agrícola en las montañas del interior, y uniendo ambas máquinas por un hilo metálico, como dos estaciones del telégrafo, puede obtenerse el resultado siguiente:

Por medio de una máquina de vapor ú otro medio mecánico cualquiera, se hace funcionar la máquina dinamo-eléctrica de Barcelona y ésta origina una corriente eléctrica, que marcha por el hilo telegráfico á la segunda máquina situada en la explotación agrícola del interior, cuya máquina transforma en trabajo mecánico la corriente eléctrica. De modo que esta segunda máquina puede aplicarse inmediatamente á todos los usos á que una máquina de vapor instalada en la misma explotación se aplicaría. De aquí se deduce que lo que se ha conseguido es enviar fuerza por telégrafo, como quien envía un aviso, un *despacho telegráfico*. Sorprendente resultado que, entrevisto teóricamente hace cuatro ó cinco años, se ha visto confirmado en la práctica por recientes experiencias hechas por M. Marcel Deprez en Munich y en Paris, y en las cuales se ha logrado remitir telegráficamente la fuerza á veinte, treinta y sesenta kilómetros de distancia.

Perfeccionado este utilísimo invento de modo que pueda ser fácilmente utilizado en grande y en pequeña escala, han de obtenerse resultados sorprendentes. Desde un centro hullero, donde, con carbon barato, puedan hacerse funcionar á poco coste motores de vapor que originen corrientes eléctricas, puede enviarse telegráficamente fuerza motriz á todos los puntos que lo soliciten, con tal que estén en comunicación eléctrica con el centro productor. El carbon de piedra se consumirá en las bocas de las minas; los saltos de agua y las fuertes mareas no serán derroches de fuerza como lo han sido hasta ahora en la inmensa mayoría de los casos por no poderse utilizar al pié de las cataratas ó en las escarpadas costas la fuerza que el movimiento del agua representa

* *

Pero como si aún no fuera bastante el que por medio de los *telégrafos* puedan comunicarse los hombres entre sí, á través de mares y montañas: por medio de los *teléfonos* hablarse, y con ayuda de las *máquinas reversibles*, remitirse eléctricamente la fuerza para sus industrias, aún viene en pos otra maravilla, otro resultado más sorprendente aún que los anteriores, cual es la *transmisión eléctrica de las imágenes*, es decir, que los hombres puedan verse por telégrafo, aunque los separen altas montañas ó mares extensísimos; aunque se hallen, en fin, en los más opuestos continentes.

Pero ¿cómo consigue semejante prodigio?—se preguntará.—Pues por un mecanismo análogo al del teléfono; que si la corriente eléctrica puede modificarse por la acción mecánica de los sonidos, aún más profundamente puede modificarse por la acción de los rayos de luz de variada intensidad y colores diversos.

La fotografía demuestra que hay sustancias sumamente sensibles á la acción de la luz; si pues se encuentran sustancias que al mismo tiempo que sensibles á la luz, sean conductoras de la electricidad y que respondan á las

MIGUEL ANGEL, estatua por O. Tabacchi

modificaciones de la corriente eléctrica como esta respondió á las de las sustancias receptoras de la acción de la luz, el problema estará resuelto.

Ahora bien, dichas sustancias existen y se han encontrado. Supóngase, pues, una instalación formada de un espejo receptor, pilas eléctricas, hilos de comunicación, y un espejo reproductor. Estas cuatro partes forman, en cierto modo, un ojo gigantesco. Los hilos de comunicación constituyen un haz de muchísimas hebras las cuales al llegar á los espejos se separan y distribuyen por las superficies de los espejos receptor y reproductor como los filetes de un extremo del nervio óptico se distribuyen por la retina del ojo humano y los filetes del otro extremo se distribuyen en el cerebro.

El espejo receptor está formado de una composición hecha con el cuerpo simple llamado *selenio* y con *yoduro de plata*; esta composición constituye una especie de plancha bruñida, en la cual vienen á clavarse por detrás los centenares de filetes metálicos del hilo de comunicación; el espejo reproductor está construido y montado de un modo semejante pero la plancha sensible está hecha con selenio y cromo.

En esta forma, el espejo receptor representa, pues, la retina del ojo humano, donde van á pintarse las imágenes de los objetos exteriores, y sensible á la acción de la luz; el haz de hilos eléctricos corresponde al nervio óptico y el espejo reproductor viene á ser como el cerebro donde se recibe la impresión efectuada en la retina.

Así las cosas, el aparato se dispone cuando haya de funcionar, en la forma siguiente:

Se coloca el espejo receptor en el fondo de una cámara oscura fotográfica, como la retina lo está en el fondo del ojo, y de esta suerte los objetos colocados delante, que pueden ser una persona, un cuadro, un monumento, una campiña, etc., mandan sus rayos de luz, como en la fotografía, al espejo receptor. La acción de estos rayos, diferente según su color é intensidad luminosa, determina una acción química momentánea en la sustancia que forma el espejo lo cual modifica la corriente eléctrica en cada uno de los filetes metálicos que con aquel comunica. La modificación de la corriente eléctrica se trasmite al otro extremo del haz que, distribuyéndose igualmente por la superficie del segundo espejo, origina en este las modificaciones químicas correspondientes que reproducen con fidelidad todos los matices de la luz que hirió al primer espejo.

El inventor de este prodigioso instrumento al presentarlo en una ciudad de Pensilvania ante una reunión de sabios hizo que el espejo receptor fuera colocado en una habitación muy distante de la que ocupaba la concurrencia y ante ésta quedó el espejo reproductor. Iluminados fuertemente con luz eléctrica los objetos colocados ante el receptor, los concurrentes maravillados los vieron fielmente reproducidos en el espejo que ante sí tenían. Entre otras cosas se presentó un billete de banco, leyéndose perfectamente en la imagen reproducida la fecha y los detalles más minuciosos.

La misma corriente eléctrica es la que suministra la luz con que se representan las imágenes en el espejo reproductor, dando, por la débil incandescencia de unos puntos y por tenues descargas en otros, un ligero resplandor á modo de fugaz fosforescencia que da el mágico resultado final.

Adaptando al espejo reproductor un aparato de proyecciones y reforzando la luz, puede darse la magnitud que se quiera á las imágenes transmitidas, y de este modo puede presentarse á modo de cuadro disolvente y ante una gran concurrencia, un objeto colocado en una ciudad lejana.

Cuando este adelanto se extienda y se monte el servicio internacional correspondiente, las maravillas que

se obtengan no son para contadas.

El cuadro premiado en una Exposición podrá ser visto á un tiempo desde todas las ciudades del mundo; la policía podrá transmitir inmediatamente el retrato de un criminal á todas partes; los curiosos al mismo tiempo que lean la noticia de un gran hecho, podrán contemplar al que lo ha realizado. Dos personas colocadas en distintas naciones podrán verse al mismo tiempo que por el teléfono se hablan, y por último, dispuestas convenientemente las cosas se podrá asistir en un teatro de Madrid á una función de gran espectáculo que en otro de Paris se presente.

DOCTOR HISPANUS

Nueva publicación: estamos preparando para publicarla en breve una edición económica de la Sagrada Biblia y demás obras ilustradas por Gustavo Doré, cuya propiedad pertenece á esta casa editorial, lo que avisamos para conocimiento de los corresponsales que nos tienen hechos pedidos de estas obras.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON